

## **De los sentidos externos al inicio del conocimiento: Aristóteles**

*From the external senses to the beginning of knowledge: Aristotle*

*Dos sentidos externos ao início do conhecimento: Aristóteles*

**María Telma Ruiz Reyes**

Instituto Tecnológico de Oaxaca, México

[telmma@gmail.com](mailto:telmma@gmail.com)

<https://orcid.org/0009-0007-2324-5501>

### **Resumen**

El presente estudio se llevó a cabo debido a su relevancia en el ámbito educativo, particularmente en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Se abordó la temática de la adquisición del conocimiento a partir de los sentidos externos. El objetivo principal fue determinar si el conocimiento se obtiene exclusivamente a través de los sentidos externos o si existen otras vías para su adquisición. Las preguntas de investigación fueron: ¿Son determinantes los sentidos externos para la adquisición del conocimiento? ¿Es esta la única forma de obtenerlo? La metodología consistió en una revisión documental basada en la selección de fuentes como libros, artículos, páginas web y diccionarios especializados. Posteriormente, se realizó un análisis crítico de dichos materiales y se extrajo la información más relevante.

Los resultados del estudio indican lo siguiente: 1) El conocimiento inicial se adquiere mediante un proceso de percepción sensorial del entorno, en el que intervienen los sentidos externos. No obstante, este conocimiento puede ser superficial y transitorio. 2) Para lograr un conocimiento más profundo y sólido, es necesaria la interacción entre los sentidos internos y externos; la experiencia, el pensamiento, la razón y el entendimiento constituyen medios fundamentales para su construcción. En conclusión, si bien los sentidos externos son el punto de partida para la adquisición del conocimiento, existen otros factores igualmente relevantes, como los sentidos internos.

**Palabras clave:** alma racional, cuerpo, percepción sensorial, formación de la experiencia.

## Abstract

This study was conducted due to its relevance in the educational field, particularly concerning teaching-learning processes. It addresses the theme of knowledge acquisition through the external senses. The main objective was to determine whether knowledge is obtained exclusively through the external senses or if other avenues for its acquisition exist. The research questions were: Are the external senses crucial for knowledge acquisition? Is this the only way to obtain it? The methodology consisted of a documentary review based on the selection of sources such as books, articles, websites, and specialized dictionaries. Subsequently, a critical analysis of these materials was performed, and the most relevant information was extracted.

The study's findings indicate the following: 1) Initial knowledge is acquired through a process of sensory perception of the environment, involving the external senses. However, this knowledge can be superficial and transitory. 2) To achieve deeper and more robust knowledge, interaction between internal and external senses is necessary; experience, thought, reason, and understanding constitute fundamental means for its construction. In conclusion, while the external senses are the starting point for knowledge acquisition, other equally relevant factors, such as the internal senses, exist.

**Keywords:** rational soul, body, sensory perception, formation of experience.

## Resumo

Este estudo foi realizado devido à sua relevância na área educacional, particularmente nos processos de ensino-aprendizagem. Abordou o tema da aquisição de conhecimento por meio dos sentidos externos. O objetivo principal foi determinar se o conhecimento é obtido exclusivamente por meio dos sentidos externos ou se existem outras vias para sua aquisição. As questões de pesquisa foram: Os sentidos externos são decisivos para a aquisição do conhecimento? Essa é a única maneira de obtê-lo? A metodologia consistiu em uma revisão documental com base em uma seleção de fontes como livros, artigos, sites e dicionários especializados. Posteriormente, foi realizada uma análise crítica desses materiais e extraídas as informações mais relevantes.

Os resultados do estudo indicam o seguinte: 1) O conhecimento inicial é adquirido por meio de um processo de percepção sensorial do ambiente, no qual os sentidos externos intervêm. No entanto, esse conhecimento pode ser superficial e transitório. 2) Para alcançar um conhecimento mais profundo e sólido, é necessária a interação entre os sentidos internos e externos; a experiência, o pensamento, a razão e a compreensão constituem meios

fundamentais para sua construção. Concluindo, embora os sentidos externos sejam o ponto de partida para a aquisição do conhecimento, existem outros fatores igualmente relevantes, como os sentidos internos.

**Palavras-chave:** alma racional, corpo, percepção sensorial, formação da experiência.

**Fecha Recepción:** Agosto 2024

**Fecha Aceptación:** Junio 2025

---

## Introducción

De acuerdo con la filosofía aristotélica, este estudio explora la adquisición del conocimiento a través de los sentidos externos. Se analiza cómo este proceso se desarrolla a lo largo del tiempo, influenciado por las percepciones sensoriales y diversos factores que intervienen en la construcción cognitiva.

En el ámbito de la formación humana, resulta esencial comprender como inicia el origen en la construcción del conocimiento. Aquí, los sentidos desempeñan un rol esencial: el gusto, la vista, el olfato, el oído y el tacto posibilitan la interacción con el entorno y la consecuente acumulación de experiencias. Este proceso no se limita a la intervención de los sentidos externos; factores intrínsecos como el alma, el cuerpo y el ser ejercen una influencia determinante.

Las teorías sobre la adquisición del conocimiento se basan en contribuciones filosóficas que datan de la antigüedad. Pensadores como Aristóteles, entre otras figuras clásicas, sentaron las bases para las propuestas que han surgido más tarde.

Para el análisis del tema, se seleccionaron y revisaron las propuestas filosóficas de Aristóteles, así como interpretaciones contemporáneas de su pensamiento. Asimismo, se consultaron diccionarios especializados en filosofía con el fin de comprender los conceptos fundamentales y contextualizar el objeto de estudio.

El análisis inicia con la exploración del papel del alma, el cuerpo y el ser como punto de partida para comprender el origen del conocimiento. Posteriormente, se abordan los conceptos de experiencia y razón, y se concluye con el entendimiento, considerado la fase previa para alcanzar el conocimiento.

## Objetivo

El objetivo del estudio fue determinar si los sentidos externos constituyen el único medio para la obtención del conocimiento o si existen otras formas posibles.

Para el desarrollo de este estudio se consideró pertinente primero incluir la revisión de algunos artículos que tienen afinidad con el tema que se aborda, se presentan a continuación:

Rodríguez (2023), en su artículo Teoría del cuerpo humano en Aristóteles, se propuso sintetizar el contenido del libro Partes de los animales y analizar la teoría aristotélica del cuerpo humano. Concluyó que, aunque el ser humano comparte ciertas cualidades cognitivas con los animales, su explicación biológica está basada en cualidades únicas. Esta teoría se enmarca en una filosofía esencialista-teleológica, organicista e individualista, centrada en la función de las partes del cuerpo.

Monardes (2021), en su artículo Teoría de la οὐσία y la caracterización del alma aristotélica, realizó una revisión y análisis bibliográfico para determinar cuál de todos los sentidos de οὐσία entregados en los diferentes tratados de Aristóteles corresponde al alma. Concluyó que el sentido expuesto en categorías no es suficiente para lograr este cometido al basarse en el cumplimiento de los criterios, estar en y decirse de la οὐσία.

Araiza (2019) en su artículo Hacia la reconstrucción de una teoría del conocimiento en Aristóteles: el papel de la percepción sensorial en la adquisición del conocimiento. Se propuso sintetizar el decisivo papel de la percepción sensorial en la adquisición del conocimiento y en el cultivo progresivo de las artes y ciencias. Concluyó que, a diferencia del resto de los animales en el caso del ser humano, a la percepción sensorial le acompaña la parte racional o intelectual.

Chacón (2017), en su artículo La génesis del conocimiento: de la sensación a la razón, se propuso sintetizar como se llega al conocimiento de Tales de Mileto a Aristóteles, concluyó que, así dio origen el primer objeto de reflexión del hombre surgiendo las primeras aportaciones del origen y las causas de los fenómenos, estas primeras reflexiones establecieron las bases para explicar de manera racional el origen del mundo y de la vida.

García (2014), en su artículo Del alma y el intelecto en el De Anima de Aristóteles, se propuso sintetizar a través de una revisión bibliográfica el tema del alma con relación al intelecto. Concluyendo que la actividad psicológica, especialmente la relacionada con el intelecto, no es indiferente a otras dimensiones de la existencia humana. Más bien al contrario, hay una estrecha relación entre ellas, especialmente entre la contemplación actividad de la razón, la felicidad y el bien.

## Metodología

El estudio se desarrolló bajo un enfoque de investigación documental mediante un método de revisión crítica de las principales aportaciones de Aristóteles, así como de interpretaciones contemporáneas de su pensamiento. La información obtenida permitió dar coherencia teórica al análisis, al aportar elementos que esclarecen ideas filosóficas fundamentales y su evolución histórica.

Inicialmente, se realizó la búsqueda y selección del material bibliográfico oportuno. Posteriormente, se llevó a cabo una revisión crítica de los textos de Aristóteles y de otras contribuciones relevantes relacionadas con la temática de estudio.

El desarrollo del trabajo comenzó con una contextualización histórico-filosófica sobre Aristóteles. A continuación, se abordaron temas fundamentales como el alma, el cuerpo, los sentidos —y su interrelación—, el razonamiento, y finalmente, el conocimiento como punto culminante del proceso cognitivo.

### Contextualización histórico-filosófica de la época de Aristóteles

Aristóteles nació el primer año de la Olimpiada XCIX (384 antes de J. C.), en Estagira, colonia griega de la Tracia. Su padre, Nicómaco, era médico y amigo de Amintas, rey de Macedonia; y descendía de una familia cuyo origen remontaba hasta Esculapio. Se menciona esta circunstancia, porque no dejó de influir en la dirección de los estudios de este gran filósofo; por lo menos, prueba que su familia cultivaba desde muy antiguo y como por tradición las ciencias naturales y médicas; y se cree, que su padre dejó escritas algunas obras sobre historia natural y medicina. Aristóteles era muy joven cuando perdió a sus padres. Un tal Proxenes de Atarnea se encargó del cuidado de su educación e hizo que estudiara las ciencias; habiendo Aristóteles mostrado durante toda su vida un vivo reconocimiento hacia la familia de su bienhechor. (1987, p. 19).

Según Düring (1987), Aristóteles pertenecía a una familia aristocrática y quedó huérfano a edad temprana, lo que lo llevó a enfrentar la vida por sí mismo desde joven. Su obra ha sido ampliamente reconocida por pensadores de distintas épocas, quienes destacan la diversidad y profundidad de sus aportaciones teóricas, fundamentales para la tradición filosófica occidental.

Candel (2011) señala que los escritos de Aristóteles pueden considerarse la primera enciclopedia del pensamiento occidental. Una parte de sus textos —los únicos publicados en vida— solo se conservan a través de fragmentos citados por otros autores. El resto, compuesto en su mayoría por apuntes de clase y síntesis temáticas, fue compilado por

Andrónico de Rodas hacia el año 70 a. C., quien les asignó los títulos con los que hoy los conocemos.

Así que, dentro de las obras de Aristóteles podemos encontrar una herencia de material muy valioso sobre el tema del alma, el cuerpo, del ser, el conocimiento, etc., razón por la cual se han seleccionado algunos materiales de la antigüedad y algunas interpretaciones que realizaron diversos autores sobre su pensamiento.

En virtud del valor filosófico de las obras de Aristóteles —especialmente aquellas que abordan temas como el alma, el cuerpo y el conocimiento—, se seleccionaron fragmentos relevantes de su producción, así como interpretaciones contemporáneas que contribuyen a contextualizar y profundizar en su pensamiento.

### **El alma**

Si bien existen múltiples opiniones anteriores al pensamiento aristotélico respecto al alma, este trabajo se centra en la propuesta de Aristóteles. No obstante, se consideran brevemente algunas interpretaciones contemporáneas que permiten orientar el análisis de esta noción.

En su tratado *De Anima*, Aristóteles propone “el análisis del alma como fundamento para comprender la existencia del ser” (libro II cap. I). En este sentido, resulta pertinente iniciar con el estudio del alma y su relación con el cuerpo, a fin de establecer un marco teórico adecuado sobre la adquisición del conocimiento.

En *De Anima*, Aristóteles sostiene que “el alma es la esencia de un cuerpo natural que posee en sí mismo el principio del movimiento y del reposo” (libro I, cap. I). Esta concepción implica que el alma no puede existir separadamente del cuerpo, sino que constituye su forma definitoria. Así, para el estagirita, el alma anima al cuerpo y es responsable de sus funciones vitales.

En *De Anima* Aristóteles sostiene que “todo cuerpo natural que participa de la vida es entidad, pero entidad en el sentido de entidad compuesta. Y puesto que se trata de un cuerpo de tal tipo —a saber, que tiene vida— no es posible que el cuerpo sea el alma, el cuerpo no es de las cosas que se dicen de un sujeto, al contrario, realiza la función de sujeto y materia” (libro II cap. I). En la concepción aristotélica, el alma es aquello que le da al cuerpo sus funciones vitales, lo que le da existencia como ser vivo. No son dos cosas distintas que se unen, sino dos aspectos inseparables de la misma realidad del ser vivo.

En *De Anima*, Aristóteles sostiene que “el alma es la esencia de un cuerpo natural que posee en sí mismo el principio del movimiento y del reposo” (libro II, cap. I). Esta concepción implica que el alma no puede existir separadamente del cuerpo, sino que constituye su forma definitoria, el alma anima al cuerpo y es responsable de sus funciones vitales.

En *De Anima*, Aristóteles afirma que “uno de los géneros de los entes es la entidad y ésta puede ser entendida en primer lugar como materia, es decir aquello que por sí solo no es algo determinado, en segundo lugar, como estructura y forma en virtud de la cual puede decirse de la materia que es algo determinado, en tercer lugar, como el compuesto de una y otra” (libro II cap. I). En ese sentido Aristóteles descompone la entidad en tres modos o niveles de comprensión, usa esa clasificación de la entidad para definir el alma, para él, el cuerpo de un ser vivo es la materia, el alma es la forma de ese cuerpo y el ser vivo es el compuesto de ambos.

Según Abbagnano (1961, p. 33), el alma se define, en términos generales, como el principio de la vida, la sensibilidad y las actividades espirituales, independientemente del modo en que estas se clasifiquen.

Aristóteles en su obra *Metafísica*, argumenta, “es exclusivamente y por excelencia el principio activo de la vida, la esencia, la forma primera de todo cuerpo físico capaz de vida, de todo ser organizado. El alma es distinta del cuerpo; pero considerada en tanto que forma, esencia, actividad, es inseparable del cuerpo, y desde este punto de vista es como el estudio del alma pertenece a la Física. Pero el estudio del pensamiento, de la inteligencia activa, del ser divino, increado, imperecedero, este estudio pertenece a otra ciencia que es una parte de la filosofía” (libro VI, cap. I)

El filósofo hace una distinción importante: el estudio del pensamiento, de la inteligencia activa, que él considera divina, increada e imperecedera, no es parte de la Física. Este nivel superior de investigación pertenece a otra rama del saber, una parte de la filosofía, en la actualidad, llamaríamos metafísica o teología.

### **El cuerpo**

En el marco de la teoría aristotélica sobre la adquisición del conocimiento, resulta esencial comprender la relación entre el cuerpo y el alma, ya que esta vinculación permite la generación de sensaciones a través de los sentidos, lo que constituye el punto de partida del conocimiento humano.

La definición de Ferrater (1994), sobre el cuerpo —como materia orgánica con capacidad de recibir estímulos— resulta coherente con el planteamiento aristotélico, en el

que el cuerpo es concebido como el soporte necesario para la vida y la percepción, en estrecha relación con el alma. Esta definición coincide con el pensamiento aristotélico, el cuerpo no es solo materia inerte; es una materia orgánica intrínsecamente ligada a la vida y la percepción.

En *De Anima* Aristóteles afirma que “el alma es causa y principio del cuerpo viviente. Y por más que las palabras «causa» y «principio» tengan múltiples acepciones, el alma es causa por igual según las tres acepciones definidas: ella es, en efecto, causa en cuanto principio del movimiento mismo, en cuanto fin y en cuanto entidad de los cuerpos animados” (libro II capítulo IV). De acuerdo con la concepción del filósofo, el alma no es un inquilino del cuerpo, sino su principio constitutivo en un sentido ontológico, teleológico y dinámico.

En *De Anima* Para Aristóteles en “los cuerpos naturales los hay que tienen vida y los hay que no la tienen; y solemos llamar vida a la autoalimentación, al crecimiento y al envejecimiento”. (libro II cap. III). De acuerdo con la propuesta de Aristóteles los cuerpos con vida corresponden al ser humano o ser animal y son los cuerpos que requieren de una autoalimentación para su crecimiento, tienen un proceso de vida nacen, crecen se desarrollan, envejecen y mueren.

En *De Anima* Aristóteles, afirma “están en lo cierto cuantos opinan que el alma ni se da sin un cuerpo ni es en sí misma un cuerpo. Cuerpo, desde luego, no es, pero sí algo del cuerpo, y de ahí que se dé un cuerpo y, más precisamente, en un determinado tipo de cuerpo: no como nuestros predecesores que la endosaban en un cuerpo sin preocuparse de matizar en absoluto en qué cuerpo” (libro VI, cap. I). En la concepción de Aristóteles, la relación entre alma y cuerpo es intrínseca y específica, el cuerpo es la materia adecuada para un alma particular, y el alma es la forma de ese cuerpo particular. Son inseparables y se definen mutuamente en lo que es un ser vivo.

Rodríguez se pregunta ¿Qué papel desempeña, pues, el cuerpo del animal humano? En coherencia con la teleología aristotélica, vehiculizar, facilitar, favorecer e impulsar su función de pensador. (2013). El cuerpo es el vehículo del alma racional, la razón, aunque inmaterial, necesita del cuerpo para interactuar con el mundo y expresarse. El cuerpo hace posible el ejercicio de la razón, facilita el desarrollo y la capacidad de interactuar y aprender del entorno, favorece la actividad racional; las necesidades corporales (hambre, sed, dolor) impulsan la acción y la resolución de problemas.

Candel de acuerdo con el pensamiento aristotélico “el papel principal del cuerpo y el alma es impulsar el pensamiento del ser humano” (2011, p. LI) . En este sentido puede interpretarse que, sin la existencia e interacción del cuerpo y el alma, el pensamiento no sería posible tal como lo conocemos.

Seggiaro en su artículo la relación alma y cuerpo en el Protréptico de Aristóteles. Afirma que “ni el alma ni el cuerpo podrían subsistir por sí solos, son partes estrechamente interrelacionadas del ser, y cada parte realiza sus funciones correspondientes para que de manera integral pueda desempeñar funciones como moverse y percibir a través de los distintos sentidos, el cuerpo no puede ser liberado ni separado del alma porque el compuesto de ambos se considera como ser animado” (2012). Esta concepción implica que, el pensamiento humano no proviene de un solo lugar, y nuestra capacidad de pensar depende tanto de nuestra parte física como de nuestra parte consciente. Ambos son indispensables para que el pensamiento se manifieste y evolucione.

### **Relación entre cuerpo y alma**

La relación entre cuerpo y alma es una unión inseparable. De acuerdo con el pensamiento de aristotélico, lejos de ser entidades separadas, el alma es la forma o principio vital del cuerpo, su razón de ser y lo que le permite vivir. Según su teoría hilemórfica, todo ser vivo es un compuesto de materia y forma. El cuerpo es la potencia de vivir, y el alma es la actualización de esa potencia. El alma no existe sin el cuerpo, y el cuerpo, sin alma, es inerte. Esta visión es clave para entender la vida y al ser.

“La teoría aristotélica del alma, con su jerarquía de facultades sensoriales e intelectuales, se articula con la doctrina hilemórfica y la relación acto-potencia, en la que el alma es al cuerpo como la forma a la materia, o el acto a la potencia” (Candel, 2011, p. LI). Esta concepción implica que, el alma no es algo separado que habita el cuerpo, sino la fuerza vital y organizadora que convierte la materia potencial del cuerpo en un ser vivo y activo.

En *De Anima*, Aristóteles afirma que “el movimiento del cuerpo es a través de las percepciones, en el alma se genera la parte de la inteligencia” (libro II Cap. V). Esta concepción implica que las percepciones sensoriales involucran el cuerpo y éstas sirven de entrada, y a partir de ellas, el alma desarrolla la capacidad de la inteligencia y del pensamiento.

Monardes (2021) “Aristóteles se encargó de establecer, sino como la forma de un compuesto, que es el ser viviente. De esta forma, su relación con el cuerpo, a diferencia de aquellos que apoyan la inmortalidad del alma, es de inseparabilidad: el alma no puede existir

sin un cuerpo, y en un determinado tipo de cuerpo, a saber: natural orgánico. No se da el uno sin el otro”. De acuerdo con el pensamiento del autor, para Aristóteles, el alma no puede existir sin un cuerpo, y específicamente, debe ser un cuerpo natural y orgánico. el alma y el cuerpo son dos aspectos esenciales de una misma realidad, el ser viviente, y no pueden existir de forma aislada.

En *De Anima* Aristóteles señala que “todo cuerpo que posee alma está necesariamente afectado” (libro I, cap. I). Entonces nos preguntamos ¿Qué entendemos por afectado? De acuerdo con la concepción del autor, la mayoría de las afecciones son inseparables del cuerpo y, por lo tanto, involucran aspectos fisiológicos, por como la ira, el valor, el apetito y la sensación. Aristóteles los analiza en detalle, en su obra "*Retórica*", donde describe sus causas, sus objetos y cómo afectan el juicio de las personas.

García (2014) de acuerdo con el pensamiento de Aristóteles señala que “el alma será el acto primero del viviente y las funciones vitales el acto segundo sus potencias o facultades nutritiva, sensitiva, racional”. En este sentido se identifican dos momentos refiriéndose al ser humano, la existencia del alma como principio de la vida, y las facultades de nutrición, considerando que es lo esencial para la sobrevivencia, la parte de las sensaciones que es en donde se generará el inicio del conocimiento y lo que las genera, y por último haciendo uso de la razón.

En síntesis, tanto el alma como el cuerpo cumplen funciones complementarias y no pueden existir de forma autónoma en el ser humano. El alma actúa como principio vital que anima al cuerpo, y este, a su vez, es el medio a través del cual aquella ejerce sus facultades.

### **El ser**

El abordaje previo sobre el tema nos permite introducirnos en la concepción aristotélica del ser, destacando su vínculo con las afecciones del alma y su dependencia del cuerpo. Aristóteles, en su obra *De Anima*, es claro al establecer que estas afecciones no residen únicamente en el alma, sino que necesitan de un cuerpo viviente para poder manifestarse.

Aristóteles en *De Anima* plantea que, “la sensación parece ser un cierto tipo de alteración y ningún ser que no participe del alma posee sensaciones. Lo mismo ocurre en el caso del crecimiento y del envejecimiento: que nada envejece ni crece naturalmente a no ser que se alimente y nada, a su vez, se alimenta a no ser que participe de la vida” (libro II cap. IV). De acuerdo con el pensamiento de Aristóteles, las funciones vitales fundamentales como la sensación, el crecimiento y el envejecimiento son inherentes solo a los seres vivos y,

por lo tanto, dependen de la posesión del alma. Sin alma, no hay vida, y sin vida, no hay sensación, crecimiento ni envejecimiento.

En *De Anima*, Aristóteles afirma que, “en la mayoría de los casos se puede observar cómo el alma no hace ni padece nada sin el cuerpo, por ejemplo, encolerizarse, envalentonarse, apetecer, sentir en general. No obstante, el inteligir parece algo particularmente exclusivo de ella” (libro 1, cap. 1). Si bien la mayor parte de las funciones del alma están estrechamente ligadas al cuerpo, la capacidad de pensar o inteligir podría ser una facultad única y más independiente del alma.

En *De Anima*, Aristóteles propone, “tres son los elementos que integran el movimiento: uno es el motor, otro aquello con que mueve y el tercero, en fin, lo movido. El motor es, a su vez, doble: el que permanece inmóvil y el que mueve moviéndose. Pues bien, el que permanece inmóvil es el bien realizable a través de la acción, el que mueve moviéndose es la facultad desiderativa —en efecto, el que desea se mueve en tanto que desea, ya que el deseo constituye un movimiento o, más exactamente, un acto— y lo movido es el animal” (libro I, cap. X).

De acuerdo con esta concepción el movimiento animal es un proceso intencionado impulsado por el deseo. El animal se mueve en busca de algún objeto que percibe, y es la facultad interna del deseo, la que transforma esta atracción en el movimiento físico del animal.

En su obra *Metafísica* Aristóteles afirma que, “el ser se entiende de muchas maneras, pero estos diferentes sentidos se refieren a una sola cosa, a una misma naturaleza, no habiendo entre ellos solo comunidad de nombre; el ser tiene muchas significaciones, pero todas se refieren a un principio único. Tal cosa se llama ser” (libro I, cap. I). En esta concepción la palabra ser tiene diversas acepciones, no es un término confuso sin conexión. Todos sus sentidos apuntan a una realidad fundamental: la sustancia, que actúa como el principio que converge en el ser.

Para Bello, “El ser es la esencia de un todo compuesto por la calidad y cantidad de atributos con los que cuenta o como bien lo menciona la teoría aristotélica, el ser debe abordarse a partir de una ciencia independiente y única sobre el estudio del ser, ya que por ser, se entiende al ser humano el que se alimenta, se mueve, percibe, razona, etc., como bien se dice en filosofía, es la esencia de lo que representa un todo, el ser que adquiere el principio del conocimiento a partir de lo que percibe y siente”. (2006, pag. 89)

Aristóteles en *De Anima*, afirma “antes aún que los actos habrán de quedar definidos sus objetos; por este motivo habría, pues, que tratar primero acerca de éstos, por ejemplo, acerca del alimento, lo sensible y lo inteligible. Hablaremos en primer lugar acerca de la nutrición y la generación ya que el alma nutritiva se da —además de en los animales— en el resto de los vivientes y constituye la potencia primera y más común del alma” (libro I cap. VI). En la concepción aristotélica el estudio del ser se debe iniciar con la nutrición y la reproducción, porque son las funciones más básicas y universales del alma, presentes en todos los seres vivos.

En *Metafísica*, Aristóteles menciona que “entre las cosas que devienen o llegan a ser, unas son producciones de la naturaleza, otras del arte, y otras del azar. En toda producción hay una causa, un sujeto, luego un ser producido; y por ser entiendo aquí todos los modos del ser, esencia, cantidad, cualidad, lugar” (libro VII, cap. I). En esta concepción, las cosas llegan a existir, la naturaleza, el arte, el azar, define los componentes universales de ese proceso, dejando claro que el ser producido abarca todas las formas en su existir.

Para Aristóteles (1985), “el ser producido es, o un hombre, o una planta, o alguno de los seres de este género, a los cuales damos sobre todo el nombre de sustancias. Todos los seres que provienen de la naturaleza o del arte, tienen una materia, porque todos pueden existir o no existir, y esta posibilidad depende de la materia, que se da en cada uno de ellos. En general la causa productora de los seres y los seres producidos se llaman naturaleza. El ser producido es, o un hombre, o una planta, o alguno de los seres de este género, a los cuales damos sobre todo el nombre de sustancias” (libro VII, cap. VI). La naturaleza es el principio inherente que da origen y forma a los seres vivos y a otros entes que se producen a sí mismos. Estos seres producidos, como hombres y plantas, son considerados por Aristóteles como sustancias, la categoría más importante del ser, ya que existen de manera autónoma y son el fundamento de toda la realidad.

### **Los sentidos**

Según la filosofía aristotélica, el conocimiento tiene su punto de partida en la percepción sensorial. Los sentidos funcionan como el nivel cognitivo inicial, permitiendo a los seres humanos interactuar directamente con su entorno. Sin estos estímulos sensoriales, el proceso de construcción del conocimiento no podría desarrollarse de manera adecuada.

Abbagnano (1961, p. 1039) define el sentido como la facultad de “sufrir alteraciones por obra de los objetos internos o externos”. El autor, de acuerdo con la concepción aristotélica, atribuye a los sentidos la función de captar cualidades sensibles como punto de partida del conocimiento.

En *De Anima* Aristóteles afirma que “el hombre conoce por medio de los sentidos, realiza contacto con lo exterior, entonces, el conocimiento no se agota en los sentidos, además de ello influye la razón y la experiencia” (libro III, capítulo XII). En esta concepción, se define una visión del conocimiento que parte de los sentidos, pero que va más allá de lo puramente sensorial, gracias a la intervención de la razón y la acumulación de experiencia, las cuales nos permiten comprender mejor el mundo.

En *De Anima*, Aristóteles afirma que “Dado que percibimos que vemos y oímos, el acto de ver habrá de percibirse forzosamente o con la vista o con algún otro sentido. Ahora bien, en este último supuesto el mismo sentido captaría la vista y el color, objeto de ésta. Luego habrá dos sentidos que capten el mismo objeto a no ser que el mismo sentido se capte a sí mismo” (libro II, cap. II) En esta propuesta, se entiende que, el estar percibiendo no proviene de un sentido externo que observa a otro, sino que es una propiedad intrínseca del propio sentido en acción. La facultad de ver implica inherentemente el darse cuenta de que se está viendo.

En *De Anima* Aristóteles sostiene que, “por medio de la acción de los sentidos, captamos la realidad de una sustancia, de la que, a través de la imaginación, elaboramos una imagen sensible, es decir, una imagen que contiene los elementos materiales y sensibles de la sustancia” (libro II, cap. XI). Esta concepción afirma que el proceso de conocimiento inicia con los sentidos (vista, oído, tacto, etc.) interactúan directamente con el mundo. Una vez que los sentidos han recogido esta información, interviene la imaginación. La imaginación no crea algo nuevo, sino que usa esa información sensorial para construir una imagen sensible.

En *De Anima*, Aristóteles afirma que, “percibir no es lo que queremos o deseamos, sino es un registro de lo que captan nuestros sentidos de un objeto que existe y está presente” (libro II, cap. XI). De acuerdo con la propuesta, la percepción es un registro automático y pasivo de la información que nuestros sentidos captan de un objeto real y presente. Cuando un objeto está frente a nosotros y estimula nuestros sentidos, simplemente, lo vemos, lo tocamos, lo olemos, etc. No es una elección; es una función inherente a nuestra capacidad de percibir el mundo tal como es.

En *De Anima*, Aristóteles sostiene “evidentemente, cada sentido —asentado en el órgano sensorial en tanto que órgano sensorial— tiene su objeto sensible correspondiente y discierne las diferencias de su objeto sensible correspondiente, por ejemplo, la vista lo blanco y lo negro, el gusto lo dulce y lo amargo. Y lo mismo pasa con los demás sentidos” (libro III, cap. II). En la concepción aristotélica de la percepción, cada sentido es considerado como una facultad específica, ligada a un órgano, que aprehende las cualidades propias de un objeto, y es capaz de distinguir sus variedades, todo ello en un proceso de asimilación de la forma sin la materia.

Labastida de acuerdo con el pensamiento aristotélico, “para que haya sensación es necesario que exista la presencia del objeto sensible percibido. Esta es una de las diferencias fundamentales con respecto al proceso de pensar” (2008, p. 89). De acuerdo con esta concepción, no se puede ver un color, oír un sonido o sentir una textura si el objeto que los produce no está directamente frente a ti, actuando sobre tus sentidos. Es un acto de contacto inmediato con la realidad sensible.

Para Aristóteles, la adquisición del conocimiento inicial es un proceso que comienza inevitablemente a través de nuestros sentidos externos. Son la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto las puertas de entrada de la información que el mundo nos ofrece. Cada sentido, como ya hemos visto, está intrínsecamente ligado a un órgano sensorial específico y posee la capacidad de discernir las cualidades propias de sus objetos sensibles. Por ejemplo, es la vista la que nos permite distinguir entre los matices del blanco y el negro, o el gusto el que nos revela la diferencia entre lo dulce y lo amargo.

### **Los sentidos externos**

Desde la perspectiva de Aristóteles, los cinco sentidos —vista, olfato, gusto, oído y tacto— no son meros receptores, sino los pilares fundamentales que nos permiten establecer el primer contacto con la realidad exterior. Son ellos quienes posibilitan la percepción de los objetos sensibles, marcando así el inicio del proceso de adquisición del conocimiento.

Aunque el funcionamiento de los sentidos puede parecer evidente, su estudio revela una complejidad significativa. Desde la perspectiva aristotélica, los sentidos captan cualidades sensibles que son procesadas por el alma. Esta idea se complementa, en interpretaciones actuales, con explicaciones neurofisiológicas que describen fases como la recepción, transmisión y procesamiento de estímulos hasta su representación consciente.

En *De Anima* Aristóteles sostiene que, “puesto que la palabra «sentir» solemos utilizarla con dos acepciones —solemos, en efecto, decir que «ve» y que «oye» todo aquél

que puede ver y oír, aunque acaso esté durmiendo, y también lo decimos del que está actualmente viendo y oyendo— habrá que distinguir igualmente en la palabra «sensación» dos acepciones: la una en potencia y la otra en acto. Y lo mismo «sentir», ya sea en potencia, ya en acto” (libro II, cap. V). Esta concepción sugiere, que no existe una diferencia fundamental entre tener la habilidad de sentir y estar sintiendo activamente. La percepción no es un estado constante; es un proceso que se actualiza solo cuando hay un estímulo que lo desencadena.

En *De Anima*, Aristóteles afirma que, “la sensación —como ya se dijo— tiene lugar cuando el sujeto es movido y padece una afección: parece tratarse, en efecto, de un cierto tipo de alteración. Hay quienes añaden que lo semejante padece bajo el influjo de lo semejante: en qué medida es esto posible” (libro II, cap. V). Esta propuesta sostiene que, la sensación no es una acción activa por parte del sujeto, sino más bien una recepción de una influencia externa.

Braun propone, “los cinco sentidos son el vínculo con el medio exterior que nos rodea, todo lo que nos llega por medio de los sentidos es la realidad existente y éstos registran esa realidad y la transforman, al ser captada por alguno de los cinco sentidos externos”. (2002, pág. 9). Esta propuesta enfatiza la idea de que los sentidos no solo nos conectan con el mundo, sino que también participan en la creación o modelado de nuestra experiencia de la realidad.

Bello, argumenta que, “en las percepciones sensitivas, se considera elemento necesario la percepción intuitiva y contemplarla dentro de las sensaciones como un objeto accidental, no solo refiriéndose a la sensación sino a cualquier modificación que sufra el alma, cuando se refiere a modificación se está refiriendo a cualquier alteración que sufra a través de lo que está percibiendo”. (2005, p. 109). Esta afirmación sostiene, que la percepción sensitiva integra la intuición como un elemento secundario pero inherente. Más allá de la sensación física, percibir implica una modificación o alteración profunda en el alma o la mente, transformando nuestro estado interno a través de lo percibido de la realidad.

Bello, de acuerdo con el pensamiento aristotélico sostiene que, “la percepción sensitiva se genera a partir de una modificación peculiar de algún órgano, es decir si me duele la cabeza, estoy percibiendo el dolor, y esto puede ser una causa corpórea exterior que produce la impresión, puede ser un ruido o un golpe en la cabeza lo que está causando la impresión en el sujeto, no se presenta esa modificación de manera mágica, necesariamente debe existir la causa corpórea exterior”. (2004, pág. 110). En este argumento, nuestras percepciones sensoriales no son algo que aparece de la nada, más bien la sensación, es el resultado de un

cambio físico, en alguna parte de nuestro cuerpo. Este cambio, a su vez, es provocado por una causa externa y tangible.

Braun, plantea que, “el sentido más útil es la vista, ya que nos hace conocer más, y con bastante diferencia del resto de los otros, al ver un objeto no solamente percibe su tamaño, su forma o su color, sino que es capaz de determinar su posición con respecto a otros objetos, lo que constituye la percepción espacial, dividida en dos formas: monoculares y binoculares, los primeros son los que funcionan solamente con un solo ojo, mientras que segundos son los que operan con los dos ojos al mismo tiempo” (2002, p. 82). En este argumento, la vista es esencial porque nos proporciona una riqueza de información que va más allá de las características superficiales de un objeto, permitiéndonos construir una comprensión detallada de nuestro entorno.

Krosmeier propone “se puede decir que el ser humano para poder adaptarse a los diversos acontecimientos que se le presentan y para poder sobrevivir, necesita de la percepción de los sentidos, por lo tanto, el órgano de la inteligencia que se encuentra en la cabeza debe gobernar los sentidos y las emociones si quiere lograr conocimiento e integridad; por lo tanto, si alguien quiere obtener esa sabiduría de la que estamos hablando, deberá ser a través del razonamiento”. (2002, p. 30).

Seggiaro (2012), argumenta que, “en la parte racional del alma está el intelecto y que, por lo tanto, existimos en función de esta última facultad”. La autora en el contexto de la filosofía aristotélica sostiene que nuestra esencia como seres humanos, o nuestra existencia en su sentido más fundamental, se define por la parte racional del alma, que es el intelecto.

Los sentidos externos son importantes, tienen la capacidad de adaptación sensorial. La pérdida o la ausencia de uno de ellos en una persona, a menudo conduce a un desarrollo más agudo de los sentidos restantes. Por ejemplo, alguien que no puede ver podría potenciar su oído o su tacto para compensar la falta de visión. La capacidad de adaptación sensorial hace que la experiencia de estas personas sea diferente a la de quienes poseen todos sus sentidos.

## **La experiencia**

El análisis sobre la experiencia resulta esencial, dado que en la filosofía aristotélica se concibe como un saber acumulado entre la percepción y la comprensión. Distintas corrientes filosóficas abordan el tema, cada una con sus propias características. No obstante, todas reconocen su valor indispensable, ya que este saber permite generalizar y formar principios, lo que constituye la base del conocimiento. Por su parte, el estudio del

empirismo moderno retoma esta idea, enfatizando su papel como origen y límite del conocimiento.

En *De Anima* Aristóteles argumenta que, “es usual definir al alma primordialmente a través de dos notas diferenciales, el movimiento local y la actividad de inteligir y pensar. El inteligir y el pensar, por su parte, presentan una gran afinidad con la percepción sensible: en uno y otro caso, en efecto, el alma discierne y reconoce alguna realidad” (libro I, cap. III). En la propuesta del filósofo, el alma se caracteriza por dos capacidades: la habilidad de los seres vivos para moverse por sí mismos y el pensamiento o intelecto. Dos formas en las que el alma discierne y reconoce la realidad. La percepción capta la realidad de forma directa a través de los sentidos, mientras que el intelecto eleva esa capacidad a un nivel de comprensión más profundo.

En *De Anima*, Aristóteles propone que, “el conocimiento intelectual y la sensación se dividen de acuerdo con sus objetos, es decir, en tanto que están en potencia tienen como correlato sus objetos en potencia, y en tanto que están en acto, sus objetos en acto. A su vez, las facultades sensible e intelectual del alma son en potencia sus objetos, lo inteligible y lo sensible respectivamente” (libro III, cap. II). Esta propuesta sostiene que, el conocimiento y la percepción no son algo que solo tenemos, más bien son algo que construimos activamente a través de la interacción entre nuestras capacidades internas y el mundo exterior. Es un proceso dinámico en el que nuestras facultades cognitivas se amoldan a lo que experimentan.

En *De Anima*, Aristóteles afirma que, “el conocimiento intelectual y la sensación se dividen de acuerdo con sus objetos, es decir, en tanto que están en potencia tienen como correlato sus objetos en potencia, y en tanto que están en acto, sus objetos en acto. A su vez, las facultades sensible e intelectual del alma son en potencia sus objetos, lo inteligible y lo sensible respectivamente” (libro III, cap. II). El autor propone, abordar la relación intrínseca entre las facultades cognitivas (intelectual y sensible) del alma y sus respectivos objetos de conocimiento. La idea central es que tanto el conocimiento intelectual como la sensación se definen por aquello a lo que se dirigen, es decir, sus objetos.

En *Metafísica*, Aristóteles propone que, “en los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma cosa constituyen una experiencia. Pero la experiencia al parecer se asimila casi a la ciencia y al arte. Por la experiencia, progresan la ciencia y el arte en el hombre” (libro 1, cap. IV). Esta afirmación argumenta que, la experiencia es la parte esencial del desarrollo del ser. Surge de la memoria, donde la

acumulación de múltiples recuerdos sobre un mismo objeto o evento se consolida, formando así una experiencia.

En *Metafísica*, Aristóteles sostiene que “el alma la que genera y anima al cuerpo, es la que hace que se generen las sensaciones y éstas a su vez son las que van a determinar las percepciones, y a través de éstas se van a ir generando las experiencias que nos llevarán finalmente al conocimiento” (libro I, cap. 1). El autor define que, el alma es el origen de todo el proceso de conocimiento, al acumular y relacionar percepciones, formamos experiencias y son precisamente éstas las que nos guían hacia el conocimiento.

Para Burrows (1972), dentro de su propuesta del empirismo, “la experiencia es la base de todo conocimiento, no solo en cuanto a su origen sino también en cuanto a su contenido. Se parte del mundo sensible para formar los conceptos y estos encuentran en lo sensible su justificación y su limitación” (pag. 63). El autor propone una visión profundamente empirista del conocimiento, donde la interacción directa con el mundo a través de nuestros sentidos es indispensable tanto para iniciar como para validar y delimitar todo aquello que podemos llegar a conocer.

La palabra empirismo viene del griego *empeiría*, que significa experiencia, y hace referencia a la importancia que tienen los sentidos para el conocimiento humano. (Baldoni, 1972, p. 392)

Para Bello, “los recuerdos no nacen en el alma fortuitamente, las percepciones actuales sugieren recuerdos, y unos recuerdos sugieren otros, en virtud de ciertas conexiones que pueden a mi parecer reducirse a dos: la semejanza de los objetos y la simultaneidad o coexistencia de sus percepciones o ideas” (2009, pág. 109). El autor sugiere que se trata de un sistema organizado donde nuestras vivencias actuales nos conectan con recuerdos pasados, y esos recuerdos se enlazan entre sí, principalmente por lo que se parecen o porque ocurrieron juntos.

En *Metafísica*, Aristóteles sostiene que, “en los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma cosa constituyen una experiencia. Pero la experiencia al parecer se asimila casi a la ciencia y al arte. Por la experiencia, progresan la ciencia y el arte en el hombre. *La experiencia*, dice Polus, y con razón, *ha creado el arte; la inexperiencia marcha a la aventura*. El arte comienza, cuando de un gran número de nociones suministradas por la experiencia, se forma una sola concepción general que se aplica a todos los casos semejante” (libro I, cap. I). Aristóteles afirma que, para los hombres, la experiencia no es un conocimiento innato, sino que proviene directamente de

la memoria. No se trata de un recuerdo aislado, sino de la acumulación de múltiples recuerdos sobre una misma cosa.

Retomando el pensamiento de Aristóteles. Nuestra percepción es el primer contacto con la realidad; es la información que captamos a través de los sentidos. Esta información sensorial, al ser procesada y organizada por la mente a lo largo del tiempo, se convierte en experiencia. Por lo tanto, la experiencia no es solo un dato aislado, es la acumulación de múltiples percepciones que nos permiten reconocer, comparar y anticipar. El conocimiento emerge de esta experiencia organizada.

### **Del entendimiento al conocimiento**

En la teoría aristotélica, el conocimiento no es solo la acumulación de información, sino un proceso ascendente y activo. Empezamos por sentir el mundo, luego organizamos las sensaciones en experiencias, y finalmente, a través del uso de la razón, memoria e inteligencia, se logra un entendimiento de la realidad. Esto constituye el nivel más alto del proceso cognitivo, nos permite ir más allá de los hechos individuales para comprender los principios universales.

En *De Anima* Aristóteles sostiene que, “partiendo del supuesto de que el saber es una de las cosas más valiosas y dignas de estima y que ciertos saberes son superiores a otros bien por su rigor bien por ocuparse de objetos mejores y más admirables. El saber es algo que adoptamos por simple naturaleza sin causa que lo justifique esto, es el eterno amor que presentamos ante los sentidos, que amamos a causa de sí mismos” (libro I, capítulo I). De acuerdo con lo que sostiene el filósofo, la búsqueda del saber y la preferencia por ciertos tipos de conocimiento no necesitan una justificación externa; es algo que surge de nuestra naturaleza misma. Esta inclinación innata se manifiesta hacia el conocimiento, En esencia, este eterno amor por los sentidos es el punto de partida de nuestra fascinación natural por el saber.

Aristóteles en su tratado *De Anima*, expresa, “es evidente que percibir sensiblemente y pensar no son lo mismo ya que de aquello participan todos los animales y de esto muy pocos. Pero es que tampoco el inteligir —me refiero a aquel en que caben tanto el inteligir con rectitud como el inteligir sin rectitud; el inteligir con rectitud está constituido por la prudencia, la ciencia y la opinión verdadera, y el inteligir sin rectitud por lo contrario de ellas— tampoco inteligir, digo, es lo mismo que percibir sensiblemente: prueba de ello es que la percepción de los sensibles propios es siempre verdadera y se da en todos los animales, mientras que el razonar puede ser también

falso y no se da en ningún animal que no esté dotado además de razón” (libro III cap. III)

*En De Anima*, Aristóteles, sostiene que, “la imaginación no es un sentido se deduce con evidencia de los hechos siguientes. El sentido está en potencia o en acto —por ejemplo, vista y visión— mientras que una imagen puede presentarse sin que se dé ni lo uno ni lo otro, como ocurre en los sueños. Además, el sentido está siempre presente y disponible pero no la imaginación” (libro III, cap. III). De acuerdo con la concepción del filósofo, un sentido funciona porque tiene la capacidad de hacerlo. Una imagen puede aparecer en la mente sin que se esté usando activamente un sentido. Los sentidos están siempre disponibles para funcionar cuando es necesario, mientras que la imaginación no siempre está activa o presente de la misma manera.

Aristóteles, “puesto que el inteligir es algo distinto de la sensación y puesto que abarca, según parece, tanto el imaginar como el enjuiciar, nos ocuparemos de esta última actividad una vez que hayamos precisado lo relativo a la imaginación. Pues bien, si la imaginación es aquello en virtud de lo cual solemos decir que se origina en nosotros una imagen —exclusión hecha de todo uso metafórico de la palabra— ha de ser una de aquellas potencias o disposiciones, por medio de las cuales discernimos y nos situamos ya en la verdad ya en el error. Y éstas son sentido, opinión, intelecto y ciencia” (*De Anima*, Libro III, cap. III).

En *De Anima* Aristóteles afirma que, “el intelecto —siendo impassible— ha de ser capaz de recibir la forma, es decir, ha de ser en potencia tal como la forma, pero sin ser ella misma y será respecto de lo inteligible algo análogo a lo que es la facultad sensitiva respecto de lo sensible. Por consiguiente y puesto que entiende todas las cosas, necesariamente ha de ser sin mezcla —como dice Anaxágoras— para que pueda dominar o, lo que es lo mismo, conocer, ya que lo que exhibe su propia forma obstaculiza e interfiere a la ajena” (libro III, cap. IV). En esta concepción, el intelecto no se ve afectado o alterado por lo que capta. Su función principal es recibir la forma de las cosas. El intelecto tiene la potencia para ser como la forma que percibe, pero sin convertirse en ella, no puede tener una forma propia definida, porque si la tuviera, esa forma inherente obstaculizaría e interferiría con la capacidad de aprehender las formas de otras cosas.

Bello aludiendo al pensamiento de aristotélico, “entre las percepciones sensitivas externas y las percepciones sensitivas internas hay una línea de separación que no permite en ningún caso confundirlas. Las primeras tienen por objeto cualidades que se encuentran en toda especie de cuerpos, organizados o no; las segundas tienen por objeto cualidades o

estados que sólo pueden percibirse en cuerpos organizados, y por el alma misma que les da animación y vida.” (Bello, 2006, p. 54). En esta propuesta se distingue entre las percepciones sensitivas externas y las internas, enfatizando que no deben confundirse. Las percepciones externas refieren a cualidades presentes en todo tipo de cuerpos, estén vivos o no. Las percepciones internas, en cambio, se refieren a cualidades o estados que solo pueden experimentarse en cuerpos organizados y vivos, y son percibidas por el alma que los anima.

Aristóteles en *De Anima*, argumenta, “la facultad intelectual entiende, por tanto, las formas en las imágenes. Y así como en las sensaciones le aparece delimitado lo que ha de ser perseguido o evitado, también se pone en movimiento cuando, al margen de la sensación, se vuelve a las imágenes: por ejemplo, cuando uno percibe que la antorcha es fuego y, viendo que se mueve, reconoce por medio del sentido común que se trata de un enemigo. Otras veces calcula y delibera comparando el futuro con el presente, como si estuviera viéndolo con ayuda de las imágenes o conceptos que están en el alma” (libro III, Cap. VII). De acuerdo con el argumento anterior, el intelecto comprende las formas de las cosas basándose en las imágenes presentes. Similar a cómo nuestros sentidos nos guían para actuar, el intelecto también se activa al recurrir a estas imágenes, incluso sin una percepción directa.

Aristóteles en su obra *Metafísica*, “la inteligencia es, al parecer, la más divina de las cosas que conocemos. Mas para serlo efectivamente, ¿cuál debe ser su estado habitual? Esto presenta dificultades. Si la inteligencia no pensase nada, si fuera como un hombre dormido, ¿dónde estaría su dignidad? Y si piensa, pero su pensamiento depende de otro principio, no siendo entonces su esencia el pensamiento, sino un simple poder de pensar, no puede ser la mejor esencia, porque lo que le da su valor es el pensar” (libro XII, cap. IX). En esta propuesta, si la inteligencia no pensara, siendo inactiva, su dignidad sería inexistente. Esto se debe a que su valor y excelencia radican en el acto del pensamiento mismo. En consecuencia, para ser la inteligencia más divina, debe ser pensamiento puro en constante actividad, no solo una capacidad.

En *De Anima*, Aristóteles sostiene que, “el entendimiento lo vamos a adquirir los seres humanos a través del razonamiento, es decir necesariamente hay que involucrar a nuestra mente para poder entender la realidad de un objeto existente, de cómo está compuesto y qué elementos lo componen, la parte inicial es la percepción en seguida entra la razón y de esta manera se va conformando el conocimiento que posteriormente podremos exteriorizar” (libro I, capítulo I). Este pasaje describe el proceso humano de adquirir entendimiento como un camino que va de lo concreto a lo abstracto. Después, entra en juego la razón, que analiza y

procesa esa información sensorial. Es mediante el razonamiento que comprendemos la composición y los elementos de un objeto. Por su parte, el entendimiento es un proceso mental activo que transforma las sensaciones en conocimiento estructurado.

Para Bello (2006), de acuerdo con el pensamiento aristotélico, “en todo acto de sensación, de raciocinio o de pensamiento, somos conscientes para nosotros mismos de nuestro propio ser, y a este respecto alcanzamos el grado más alto de certidumbre” (pag. 167). En esta concepción, el autor refiere, a que, en cada acto de sensación, razonamiento o pensamiento, somos conscientes de nuestra propia existencia. La conciencia de nuestro propio ser, que surge inherentemente de nuestra actividad mental, es considerada la forma más elevada de certeza que podemos alcanzar.

Para Aristóteles en *De Anima*, “el entendimiento, por su parte, parece ser —en su origen— una entidad independiente y que no está sometida a corrupción. A lo sumo, cabría que se corrompiera a causa del debilitamiento que acompaña a la vejez, pero no es así, sino que sucede como con los órganos sensoriales: y es que si un anciano pudiera disponer de un ojo apropiado vería, sin duda, igual que un joven” De acuerdo con lo propuesto, el entendimiento o intelecto es, una entidad independiente e imperecedera. Esto significa que no se desgasta ni se corrompe por sí mismo.

Retomando algunos pasajes del pensamiento aristotélico. El ser humano por instinto y por naturaleza adopta el conocimiento a través de los sentidos es el primer nivel en donde los individuos tenemos la necesidad de los sentidos, como algo instintivo para insertarnos en el mundo, comprenderlo y conocerlo. La experiencia se construye a partir de la repetición de las vivencias en nuestras vidas. El nivel más elevado del conocimiento vendrá representado por la actividad del pensamiento sin dejar de lado la inteligencia; este saber ha de surgir necesariamente de la experiencia, pero en la medida en que, se es capaz de explicar la causa de lo que existe, se constituye en conocimiento. Así que tanto el pensamiento como la inteligencia son esenciales para alcanzar el conocimiento. El pensamiento nos proporciona los principios básicos sobre los cuales se construye el conocimiento, mientras que la inteligencia nos permite desarrollar argumentos y demostrar la verdad de esas proposiciones.

Glosario de términos utilizados por Aristóteles, en el apartado “Del entendimiento al conocimiento”

Término A: entelequia, en *De Anima*, Aristóteles define el alma como la "primera entelequia de un cuerpo natural organizado que tiene vida en potencia". Esto significa que el alma es la forma y la actualización del cuerpo vivo. (libro II, cap. I).

Término B: inteligible, en *De Anima*, Aristóteles aborda la distinción entre el intelecto paciente (que recibe las formas inteligibles) y el intelecto agente (que "ilumina" o "activa" las formas en las imágenes, haciéndolas inteligibles en acto). (libro III, cap. V).

Término C: entender, en *De Anima*, Aristóteles, propone las principales referencias para comprender lo que quiere decir con "entender" (o "nous"). (libro III, cap. V).

Término D. sensación, en *De Anima*, Aristóteles explica la definición de sensación como "la recepción de la forma sensible sin la materia" (libro II, Cap. XII).

## Discusión

Los resultados del presente estudio señalan que el saber inicial, basado puramente en la percepción, es transitorio y particular. La experiencia de un objeto percibido aquí y ahora no nos otorga una verdad universal. Es aquí donde entra en juego el intelecto. Según Aristóteles, el intelecto trabaja sobre las imágenes sensibles para abstraer la forma universal de las cosas particulares. Es decir, nuestra razón es capaz de separar lo material para captar la esencia, de cada ser.

En comparación con estudios previos, se identifican coincidencias y diferencias relevantes. Por ejemplo, García (2014), en su análisis sobre el alma y el intelecto en el *De Anima*, aborda el tema desde una perspectiva psicológica, centrándose en la actividad intelectual. A diferencia de dicho enfoque, el presente estudio se orientó hacia la comprensión del conocimiento desde la percepción sensorial externa.

En una línea de pensamiento afín, Chacón (2017), en su estudio sobre la génesis del conocimiento desde Tales de Mileto hasta Aristóteles, destaca el rol crucial de la percepción como factor inicial para la adquisición del saber. Si bien reconoce que esta información preliminar podría no ser siempre verdadera, su planteamiento coincide con el presente estudio, en que el conocimiento sensible constituye una etapa fundamental que requiere ser complementada por procesos cognitivos internos.

El presente análisis reveló convergencias conceptuales entre investigaciones previas. No obstante, cada estudio aporta una perspectiva singular sobre la naturaleza del conocimiento, la cual está condicionada por la particular interpretación de las fuentes aristotélicas, cuya complejidad exige una revisión cuidadosa y prolongada.

Los hallazgos obtenidos representan una contribución al estudio del empirismo, un campo filosófico con una rica historia pero que permanece dinámico y sujeto a constantes reinterpretaciones. Esta línea de investigación queda abierta a futuras indagaciones sobre los mecanismos de adquisición del conocimiento.

## Conclusión

La comprensión del conocimiento es esencial para la interpretación del entorno y la orientación de la acción humana. Abordar su origen y naturaleza desde un enfoque filosófico posibilita la fundamentación de los procesos educativos y cognitivos.

Para abordar el objetivo general y las interrogantes formuladas, se llevó a cabo un análisis profundo de algunas contribuciones aristotélicas. A partir de ello, se obtuvieron los siguientes hallazgos:

Con relación al objetivo planteado, se concluye que los sentidos externos desempeñan un rol primordial como conducto inicial para la aprehensión del conocimiento. No obstante, dicho conocimiento resulta insuficiente si no es complementado por la intervención de los sentidos internos, que son los que posibilitan la consolidación, interpretación y transformación de la información sensorial.

Respecto a la primera interrogante —¿El conocimiento se obtiene a través de los sentidos externos?—, se confirma que la percepción sensorial constituye, efectivamente, el primer contacto con la realidad y, por ende, la vía inicial para la adquisición del conocimiento. No obstante, para que dicha percepción se transforme en conocimiento duradero, es indispensable que sea procesada por otras facultades cognitivas internas.

En cuanto a la segunda interrogante —¿Son determinantes los sentidos externos para la obtención del conocimiento?—, se confirma su carácter indispensable como puerta de entrada a la información. Sin embargo, es fundamental comprender que los sentidos externos, por sí solos, proporcionan solo información. La construcción de un conocimiento sólido y significativo no recae únicamente en ellos, sino que está intrínsecamente ligada a su interacción con el pensamiento, la riqueza de la experiencia vivida y la capacidad de la memoria para almacenar y recuperar información.

El análisis filosófico sobre las nociones de alma, cuerpo, sentidos, experiencia y entendimiento, desde la perspectiva aristotélica, permitió establecer y comprender el proceso de adquisición del conocimiento. Se concluye que, si bien los sentidos externos constituyen el punto de partida indispensable para la aprehensión de la realidad, la verdadera comprensión y la configuración de un conocimiento más profundo, demandan la integración con los sentidos internos, la razón y la experiencia acumulada.

Las ideas clásicas, conservan una relevancia intrínseca y considerable para la educación contemporánea. Su vigencia radica en la capacidad de proveer fundamentos robustos, marcos conceptuales profundos sobre cómo se adquiere, se valida y se estructura el

conocimiento. Estos principios teóricos, forjados por el pensamiento antiguo, tienen el potencial de enriquecer sustancialmente los modelos pedagógicos actuales.

### **Futuras líneas de investigación**

Los resultados de este estudio contribuyen significativamente a la discusión epistemológica, especialmente en lo concerniente a los procesos de adquisición del conocimiento. Esta temática, que ha sido objeto de análisis desde la antigüedad, continúa despertando un considerable interés debido a la complejidad inherente a la interacción entre la percepción, la memoria y el pensamiento. La presente investigación enriquece esta comprensión al proporcionar nuevas perspectivas sobre cómo estos elementos se articulan en la construcción del saber.

A partir de los hallazgos obtenidos, se propone como línea futura de investigación prioritaria el estudio exhaustivo del papel de los sentidos internos en la construcción del conocimiento. Asimismo, resulta crucial la exploración de la compleja interrelación entre las percepciones sensoriales externas e internas en el marco de los procesos cognitivos. Esta dirección de investigación permitiría profundizar en la comprensión de cómo la información del entorno es procesada, interpretada y transformada en saber significativo, sentando las bases para modelos más completos sobre la adquisición del conocimiento.

Este trabajo ha permitido una reflexión profunda sobre el papel de la percepción en la racionalización de la experiencia, especialmente en el ámbito educativo. La revisión de las fuentes aristotélicas ha contribuido significativamente a una mejor comprensión de los fundamentos epistemológicos que subyacen en el proceso de adquisición del conocimiento.

## Referencias

- Abbagnano, Nicola. (1961) *Diccionario de Filosofía*. (2ª Edición). Fondo de cultura Económica. México.
- Araiza, Jesús (2019). *Hacia la reconstrucción de una teoría del conocimiento en Aristóteles: el papel de la percepción sensorial en la adquisición del conocimiento*.  
<https://revistas.anahuac.mx/index.php/Reflectio/article/view/1223/1164>
- Aristóteles. (1875) *Metafísica*. (Patricio de Azcárate, trad.) Madrid.  
<https://www.filosofia.org/cla/ari/azc10.htm>
- Aristóteles. (1875) *De Anima*. (Patricio de Azcárate, trad.) Madrid.  
<https://mercaba.org/Filosofia/HT/diego%20reina/Aristoteles>
- Bello, Andres. (2006) *Filosofía del entendimiento*. ( 2ª edición). Fondo de Cultura Económica. México.
- Braun Eliezer (2002) *El saber y los sentidos*. (3ª edición). Editorial fondo de Cultura Económica. México.
- Candel Miguel. (2011) *Protréptico – Metafísica. Estudio introductorio*. Editorial Gredos. Barcelona.
- Chacón, Policarpo (2017). *La génesis del conocimiento: de la sensación a la razón*.  
<https://www.redalyc.org/journal/356/35655222002/>
- Ferrater Mora. (1994). *Diccionario de Filosofía*. Colección Ariel Letras Primera Edición. Editorial Ariel. Barcelona.
- García Alandete Joaquín.(2014). *Del alma y el intelecto en De Anima de Aristóteles*.  
<https://estudiosfilosoficos.dominicos.org/ojs/article/view/1198/3731>
- Ingemar Düring. (1987). *Exposición e interpretación del pensamiento de Aristóteles*. (Bernabé Navarro, Trad.) Primera edición en español. México.
- Korsmeyer, Carolyn. (2002). *El sentido del gusto. Comida estética y filosofía*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.
- Labastida Ochoa. (2008). *La palabra enemiga*. Siglo XXI Editores. México.
- Monardes-Pereira. (2021). *La teoría de la οὐσία y la caracterización del alma aristotélica*,  
<https://revistaei.uchile.cl/index.php/RBNH/article/view/65273/68582>
- Rodríguez-López. (2023). *Teoría del cuerpo humano en Aristóteles. Su biología y filosofía tal como aparece en de Partibus Animalium. Citius, Altius*.  
<https://revistas.uam.es/caf/article/view/17626>
- Seggiaro Claudia. (2012). *La relación alma y cuerpo en el Protréptico de Aristóteles: Hacia una jerarquización de las ciencias*. <https://tinyurl.com/mt9wtuhb>